

RETIRO ADVIENTO 2024
Parroquia de la Santa Cruz
Santuario San Expedito
Juan Francisco Pinilla Aguilera Pbro.

La tierra, la historia y la madre

El tiempo litúrgico del Adviento nos prepara el corazón para celebrar el *misterio* del nacimiento del Salvador. Nos lleva de la mano a la Navidad. Y siendo un tiempo de espera, es también una preparación a la segunda venida prometida por el Señor. Una imagen nos puede ayudar a disponernos adecuadamente a la celebración de estos misterios. Se trata de la puerta de la Basílica de la Natividad en Belén. No mide más que un metro y medio, y obliga a agacharse para entrar, el mejor modo de estar ante el misterio infinito de la encarnación de Dios. Corresponde hacerse pequeños e ingresar con humildad. De los que son como niños es el Reino de Dios. Esta infancia espiritual corresponde a todo el misterio cristiano, misterio, asombro, alegría compartida.

Esta misma imagen, de la puerta de la humildad, se nos representa cuando vamos a los evangelios canónicos y ante un misterio tan grande, nos llama la atención que los relatos sean tan concisos. De hecho, solo Mateo, en apenas un versículo, y Lucas en dos, nos narran el magno acontecimiento. El deseo del corazón quería detalles y así, podemos comparar estos escuetos versículos con los evangelios apócrifos, por ejemplo, el de Santiago, mucho más colorido y espectacular (XIX,1). Ambos relatos evangélicos del nacimiento de Jesús son precedidos por dos anunciaciones: En Mateo una **Anunciación a José (Mt 1,18-24)**:

Mt 2,¹ Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén...

Y en Lucas la **Anunciación a María (Lc 1, 26-38)**.

2,¹Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. ²Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. ³Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. ⁴Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, ⁵para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

⁶Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del *alumbramiento*, ⁷y *dio a luz* a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

San Marcos comienza su evangelio con la predicación del Bautista y Juan, apenas aludirá al detalle histórico del nacimiento y se concentra en el misterio de la Encarnación. Así, en el prólogo de su evangelio, su himno introductorio culmina con un versículo denso y fundamental: Jn 1,¹⁴ Y la Palabra *se hizo carne*, y *acampó* entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Tenemos también un testimonio más antiguo, un versículo de la carta de Pablo a los Gálatas, probablemente escrita desde Éfeso, entre los años 49 y 55, y no alcanza para un relato, es una convicción de la fe en la Encarnación redentora:

Gál 4,⁴Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, *envió Dios a su Hijo, nacido de mujer*, nacido bajo la ley, ⁵para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. ⁶La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!

El nacimiento de un líder es cosa que no se puede descuidar. ¿Cómo explicar semejante laguna biográfica? La sobriedad del evangelio señala, por una parte, que el evangelio es un género literario único, no es propiamente una biografía, sino una confesión de fe para la fe de la comunidad, centrada en nuestra salvación: Dios nos salva en Cristo, su Hijo. La encarnación del Hijo de Dios tiene una finalidad salvífica, Él se ha hecho una creatura humana, para que todos lleguemos a ser hijos de Dios, para que recibiéramos la filiación adoptiva. Y esta salvación de Dios se desarrolla en una vida humana que asume la muerte en sacrificio. Dios viene hasta nosotros para darnos su vida. De esta manera el misterio de Belén culmina en el misterio del Gólgota. Lo que contempla con belleza la iconografía oriental, viendo en aquella envoltura de los pañales, un adelanto de la mortaja mortuoria, donde la pesebrera semeja una tumba. Y todo, al interior de una caverna.

En este retiro queremos orar con estos breves textos. Tratemos de leerlos en profundidad. Hay tres aspectos que podemos subrayar para hacerlos dialogar con nuestro hoy:

1. La Encarnación del Hijo de Dios, acontece en un lugar preciso de la tierra: en Belén de Judá, ciudad que remite a la patria de David, a quien Dios prometió una descendencia. La tierra está ligada a una historia de salvación.
2. Ocurre bajo las condiciones sociales y las tensiones políticas del tiempo: César, Cirino, Herodes... Y al interior de ese tiempo secular, germina otro tiempo, un tiempo sagrado, *la plenitud de los tiempos*, es la hora del alumbramiento, de aquella que debía dar a luz, anunciada por el profeta Miqueas (5,2), lo que tendrá sus repercusiones universales, *los magos de oriente*. Una luz para las naciones.
3. El hijo de Dios nace de una mujer, *María-la-llena-de-gracia*, quien sirve al recién nacido con todo el amor y la premura de una madre en aquella improvisada sala de parto, como el mismo Gólgota, el parto final.

Profundicemos en estos elementos.

* En la Biblia, la tierra, la patria, no son cosas meramente circunstanciales ni meros espacios físicos. Dios ha creado el cielo y la tierra. La tierra es un espacio sagrado, el escenario donde acontece la salvación. Lugar que Dios santifica con su presencia como creador y redentor, *al venir a este mundo...* Dios prometió a su Pueblo una tierra como lugar de Alianza. Esto nos hace pensar en la patria como una tierra con historia, tradiciones, memoria, un paisaje cultural. Un espacio compartido por generaciones, un hábitat identitario, una forma de relacionarnos con el ambiente y la naturaleza. Belén es el lugar del cumplimiento de la Promesa del amor eterno de Dios. Esta vinculación al terruño pertenece a todas las culturas, pensemos en la Pachamama del mundo altiplánico y la gente-de-tierra de nuestro país, o en la comarca del Hobbit. El mismo ser humano fue formado del polvo de la tierra y es también su destino, como canta el Génesis. Somos seres terrestres, pertenecemos a la tierra. Por lo tanto, compartimos un suelo común del cual somos corresponsables. El papa Francisco ha subrayado la grave crisis ambiental en *Laudato Si'* y en su reciente Exhort. Hoy, mi tierra es mi país, el país natal y el de adopción, pero en concreto es también mi barrio, mi lugar de trabajo, mi parroquia... El espacio que habitamos es sagrado porque habita Dios, nos obliga siempre a descalzarnos.

- **¿Cómo caminamos hoy por esta tierra sagrada, de cara a Dios, los demás y la naturaleza? ¿Descalzos o con botas? ¿Conectados vitalmente con todo o en modo electrónico? ¿Al encuentro de Dios y de los demás o cabizbajos y encerrados en nosotros mismos?**

* La primera creatura fue la luz, que marca el tiempo. Rezar el tiempo es reconocer que pertenecemos a una historia de Dios. Vivir vigilantes, a la espera del Señor que ha venido y que vendrá, fecunda la historia humana de una promesa. Esto hace de nuestro peregrinar por esta tierra una gran esperanza. Y eso es un motor para vivir el tiempo presente. Todos estamos conectados y todas nuestras obras repercuten en los demás. De ahí, la necesidad permanente de oír a Dios en los acontecimientos de la historia. Secundar aquellos acontecimientos que

humanizan el mundo. La abolición de toda discriminación, el valor de la mujer y del varón; el profundo anhelo de la paz... y también, a denunciar aquello que nos deshumaniza, el pelambre y la deslealtad, las adicciones, la violencia y deterioro de la educación. Estamos llamados a descubrir la voluntad de Dios, que será siempre en favor del bien, la verdad y la justicia. Se nos invita, por tanto, al ejercicio permanente de discernir en todas las cosas, qué es lo mejor para el bien común. La esperanza, fuerza del peregrino, nos compromete a buscar afanosamente, aquí y ahora, lo verdadero y lo justo para todos. Una buena decisión requiere una buena información, un despejar dudas en el diálogo con los demás y sobre todo con los criterios que nos ofrece el evangelio respecto a la persona humana, el misterio de su libertad, su infinita dignidad, en su concepción y en su muerte. Y la vocación a la vida eterna con el Señor.

- **¿Cómo me preparo para realizar opciones, lo más adecuadas, a la luz del evangelio de la vida y la fraternidad? ¿Qué criterios dominan mis decisiones? ¿El bien común o solo el bien personal? ¿Qué me mueve hoy, la ganancia, el lucro, la diversión o la gratuidad, la solidaridad, el pensar con el corazón?**

* Isaías profetizaba a la vuelta del destierro (45,8) una fecundidad que la liturgia canta en Adviento:

Rorate, caeli, desuper, et nubes pluant justum;

Destilad, cielos, desde lo alto, y que las nubes lluevan al justo;

Aperiatur terra et germinet Salvatorem.

que se abra la tierra y brote el Salvador.

La tierra y el tiempo se reúnen en una figura bíblica concreta: la Virgen Madre. Dios Trino ha dado a la Virgen María un protagonismo único en la historia de la salvación. Podemos contemplar la manera en que ella ha colaborado con su *fiat*, su *hágase*. Con María, la mujer descubre su rol esencial en la salvación de la humanidad, contemplamos su disponibilidad incondicional al plan de Dios, el saberse sierva, a partir del don único e intransferible de la maternidad. Un servicio humilde vivido en la alegría de la fe: «Mi alma canta la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador» (Lc 1,46). En María, la mujer de la gratuidad, se manifiesta el polo

femenino de la salvación: apertura colaborativa, libertad y plenitud de entrega, confianza audaz y creativa, entre otras muchas.

- **¿Cómo participamos hoy de la maternidad de la Virgen, sobre cada uno de nosotros y la nuestra sobre los demás? ¿Reconocemos su maternidad, de manera real, otorgada por Jesús, sobre nosotros y toda la Iglesia o la sentimos muy lejana y celestial? ¿Tiene nuestra vida de fe los rasgos de la fe de María o vivimos, en la práctica, sin Madre y sin referente?**

<https://cl.video.search.yahoo.com/yhs/search?fr=yhs-infospace-061&ei=UTF-8&hsimp=yhs-061&hspart=infospace¶m1=m90241unxmku7y2tw7t59r48&p=rorate+coeli&type=ud-c-cl--s-p-wpb2kwio--exp-none--subid-none#id=4&vid=e2a6813273996100cceaf8fe00720ace&action=click>